

precisamente el estar escritos antes de la ruptura total permite que los artículos mantengan una templanza que ha escaseado desde entonces en el análisis de la situación de Cataluña.

Con todo, y aunque la política ocupa una buena parte de esta obra, seguramente lo más interesante sea la atención que Cuenca Toribio presta al mundo de la cultura, muy obviado por el gran público. Las últimas páginas nos muestran una Cataluña que es foco cultural ya desde el tardofranquismo, y se asoman al papel de esos grandes creadores de opinión olvidados que son los editores y los profesores universitarios. Aquí, una vez más,

se apuesta por el entendimiento reivindicando figuras de grandes catalanófilos como Florentino Pérez Embid o Jesús Pabón.

El resultado final es el de un libro sorprendentemente unitario y coherente para ser una recopilación de artículos de prensa, donde podemos encontrar un análisis personalísimo pero también de un inusitado rigor histórico, que trata varios temas pero siempre impulsado por una misma idea: intentar reparar las grietas del independentismo con un canto de amor a Cataluña.

**JORGE ÁLVAREZ PALOMINO**

Alfonso de ESCANIO, **Paloma en Madrid**, Madrid, San Román, 2021, EAN 978-84-17463-17-5; Jorge LÓPEZ TEULÓN (introducción y notas), **Profanación de la clausura femenina**, Madrid, San Román, 2021, EAN 9788417463182; Cristina FALK, **La Esperanza tiene un nombre. Una mujer en la Guerra Civil Española**, Madrid, San Román, 2021, ISBN 978-84-17463-28-1.

Con estos tres libros comienza ha comenzado la colección “Testigos de la Guerra Civil Española”, dirigida por Javier Paredes Alonso, catedrático emérito de la Universidad de Alcalá. El objetivo de esta serie que arranca con estas memorias y testimonios –a semejanza de otras editoriales como Renacimiento– es recuperar tanto textos inéditos, nunca publicados hasta el momento, como libros de difícil acceso al lector actual, ya que fueron impresos durante los años treinta o cuarenta del siglo XX. En línea con la actualidad historiográfica, que ha

propulsado la historia de la mujer, nos encontramos con tres libros cuyo protagonismo es absolutamente femenino.

“Paloma en Madrid” es el diario de una mujer en el que describe la vida en la capital durante el primer año de Guerra Civil: los registros domiciliarios, los “paseos”, la persecución religiosa, la práctica del catolicismo propia de una situación de clandestinidad y catacumba, las colas para adquirir alimentos, los refugiados en las embajadas, los intentos de escapar de Madrid, etc., resultan testimo-

nios veraces para comprender cómo se desarrollaba la vida en una ciudad controlada por el Frente Popular. Una capital que pasó de Corte a Checa, en alusión a Foxá. Destaca, lógicamente, la temática de la represión política, que fue considerada como una herramienta adecuada y óptima para la construcción de una sociedad antifascista por las izquierdas españolas. Y la aplicación de ese instrumento de fomento de una nueva realidad no debía tener límites morales ni éticos, pues resultaban lógicos el asesinato y la eliminación de todo aquel que se oponía a las izquierdas y era, por lo tanto, un “fascista”, término que, sin embargo, englobaba a la mitad de la población, al menos, analizado el voto centroderechista en los años treinta. Además, la “caza del clero” quedó plenamente justificada —la mayor parte los 8.000 asesinatos del mismo se produjeron durante el primer año de guerra—, ya que eran los principales enemigos de la construcción de esa utópica sociedad revolucionaria. Como señala José Manuel Ezpeleta en el prólogo: “Nos encontramos ante un libro que nos enseña la tenacidad y el ímpetu de una mujer, que no se arrugaba ante nada ni ante nadie. Siempre demostró tener unos valores humanos y una honestidad pétrea en situaciones muy difíciles de mantener en aquel ambiente revolucionario en el que se convirtió Madrid. Finalmente, y tras pasar varias dificultades a la hora de sacar el pasaporte y poder salir de la capital, logró salvarse con sus hijos y dejarnos a través de sus cuartillas un

relato en primera persona, que nos muestra a modo de ejemplo, cómo se vivió aquella guerra en una ciudad llena de peligros y persecución religiosa contra toda aquella población inocente que padeció las penurias, la persecución y los asesinatos”. Porque el racionamiento y el mercado negro no comenzaron en 1939, como se enseña en las aulas de Educación Secundaria, sino en la España republicana de 1936, ya que el caos organizativo, unido a la represión y falta de dirección adecuada, produjeron una carestía clara de alimentos y recursos en la retaguardia, tema analizado por Michael Seidman en su libro *La victoria nacional* (2012).

El segundo volumen, “Profanación de la clausura femenina” resulta ser un importante testimonio e interesante fuente de trabajo para el historiador a la hora de analizar la represión religiosa en la Guerra Civil. No debe olvidarse que el anticlericalismo fue uno de los principales “pegamentos” de los distintos partidos de izquierda desde el siglo XIX, consolidándose de forma definitiva en los años de la Segunda República. Los partidos de la izquierda liberal, de la izquierda burguesa y jacobina, de la izquierda azañista tenían importantes diferencias con la izquierda socialista, comunista y anarquista, pero todos se encontraban unidos en dos puntos: anticlericalismo y antiderechismo, que unificaron en su idea de “antifascismo” en los años treinta. Al presentarse como partidos secularizadores —en mayor o menor medida— se plantearon la des-

trucción de las “cosas materiales religiosas”; la reducción de las manifestaciones católicas al ámbito íntimo o su total eliminación, monopolizando el espacio público y educativo; la reducción del clero, bien por medidas legislativas o bien –los más violentos– por su simple eliminación física. Y así lo trataron de realizar como se demostró en la Semana Trágica de Barcelona (1909), las quemas de mayo (1931), la revolución de Asturias (1934) y la guerra civil (1936-1939). Para comprender y estudiar estos hechos el segundo libro de esta colección reúne, por primera vez, cuatro diarios de cuatro conventos de clausura situados en la España republicana, en los que se narra la persecución religiosa. Con notas de Jorge López Teulón –postulador de las causas de los mártires de la provincia eclesiástica de Toledo–, el lector se adentra en la vida de tres conventos femeninos de clausura: las carmelitas de Cuerva, las jerónimas de Toledo y las bernardas cistercienses de Talavera de la Reina. Además, aunque más brevemente, el de las monjas de la Enseñanza del colegio “Compañía de María” también en la Ciudad de la Cerámica. Son historias de persecución, afortunadamente sin muertes martiriales, a través de cuyas líneas el lector comprende mejor los asaltos a conventos, la secularización forzosa a que se sometieron edificios y personas, la ayuda que intentaron proporcionar a las monjas algunas familias católicas con grave peligro de su vida, el periplo de angustia, disgregación y cárcel que por su condición

de religiosas les tocó vivir, su supervivencia en la zona republicana y su ingenio para conseguir mantenerse conectadas y plenamente dispuesta a mantener su fe. En definitiva, una fuente definitiva para el historiador de la guerra civil, del anticlericalismo o de la historia religiosa contemporánea.

El tercer volumen, “La Esperanza tiene un nombre” es obra de Cristina Falk, hija de Julio Villacañas, abogado que fue asesinado en Paracuellos del Jarama el 7 de noviembre de 1936, y de Cristina Berenguer. Licenciada en Filología Moderna, traductora y escritora, es viuda de Walter Falk, catedrático de Literatura Alemana Moderna en la Universidad de Marburg; ha ejercido como profesora de español, inglés y alemán en Inglaterra, España, Alemania y Egipto. Fue una catequista activa a nivel parroquial, episcopal y federal, siendo miembro del Comité Central de los Católicos Alemanes, donde tomó parte en el diálogo con la iglesia evangélica. Al relatar la vida de su familia durante la guerra, Falk ha realizado un homenaje a su madre, a su valor, a su capacidad de amar, de afrontar peligros y de encontrar soluciones en momentos difíciles. Y, por ello, ha homenajeado también a todas las mujeres del mundo que se han encontrado en circunstancias parecidas, cuando en las guerras las autoridades de una zona califican como “desafectos” a familias enteras –mujeres, niños y ancianos– condenándoles al ostracismo social, aumentando de

esa manera sus dificultades para trabajar y poder comer a diario.

Lógicamente, el homenaje se extiende al padre que la autora no pudo conocer, porque le mataron sin que su causa hubiera sido fallada en un juicio justo, como a tantos otros cientos que tuvieron la mala suerte de estar en las cárceles madrileñas cuando las autoridades republicanas decidieron ordenar el asesinato o eliminación física de todos los presos políticos en las afueras de la capital, bajo la excusa oficial de su traslado a cárceles de Valencia, en noviembre de 1936. Algunos lograron sobrevivir, como el abuelo de la autora, el cual, no obs-

tante, murió en la inmediata posguerra a consecuencia de los malos tratos recibidos en la checa de Fomento, así como su abuela, que ayudó a su madre hasta que murió en Arenys de Mar en el segundo año de guerra. Y también, como en los otros volúmenes, se comprueba que la fe, la creencia religiosa, fue un soporte vital y una parte importante de la identidad de estos seres humanos, perseguidos y arrinconados socialmente. Esta colección, que ya ha tenido segundas ediciones, continuará su periplo editorial ante la buena acogida de los lectores.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**